



por Richard Bernstein
«The New York Times»

A pesar de las mejores esferas de los biógrafos, en la mente del público una vida es muy a menudo sólo una caricatura, una línea o dos de identificación. Y las líneas más comunes a las que T. S. Eliot ha quedado reducido son un gran poeta pero un hombre inabordable; escritor inabordable; anti-vida de verso inabordable; un hombre que intentó y no pudo; una vida que se abandonó al para siempre.

Lyndall Gordon, a biógrafa literaria radical que ya había publicado dos volúmenes sobre Eliot, ha hecho todo lo posible en T. S. Eliot: una vida imperfecta (W.W. Norton, 721 páginas) por rescatar tanto el poeta como el hombre de sus abstracciones simplificadoras que siempre se le han aplicado. Ella ha escrito un libro intelectualmente exigente, sofisticado y notable.

Al presentar a Eliot como un buscador imperfecto e inabordable de la perfección, Gordon parece más benévola con él que algunos escritores recientes, como Cynthia Ozick y Anthony Julius, quienes han revelado los oscuros prejuicios del escritor, especialmente su aversión por los judíos. La biógrafa no desvía a vista de ojos fotografías de su realidad, sostiene que en cierto modo Eliot era invisible para que o que crean sus críticos, porque su misterio era su fuerza como su antemortem.

Y, sin embargo, el resultado general de su estudio indagativo y extremadamente mediano resulta en parte a Eliot, al describirlo al menos en todas sus complejas dimensiones. Los admiradores de Eliot destacan su misterio, mientras que los detractores se la encaban sus conductas sólo los «datos», escritos en la Wikipedia. «A los grupos pasaban por él a un hombre de extremos cuyos fallos profundos y virtudes superiores se mezclaban».

El libro de Gordon es un intento por desentrañar las fuerzas en las que esta mezcla tenía lugar, siendo su teoría que «la faceta a impresionar de su poesía —los múltiples estratos y voces— oculta una adaptación a menudo sutil e literal de la experiencia personal». Para exponer estas ideas, Gordon —quien también ha escrito biografías de Charlotte Brontë, Virginia Woolf y Henry James— lleva a sus lectores por un tortuoso viaje. Investiga al hombre difícil y sus poemas desde sus orígenes de sangre azul en St. Louis hasta su muerte en Londres en '65, cuando fue proclamado ampliamente no sólo el más grande poeta del siglo sino también su profeta literario.

El tema consistente que surge es el de una figura torturada y exigente de abnegación puritana, horacada por el espectáculo de la vida cotidiana en una época relativista y secular, que se esfuerza, según él lo expresa, para sentir «redención más allá de los límites de los sentidos comunes».

Aunque Eliot nació en St. Louis en 1898, sus antepasados eran de la élite clerical de Boston. (Uno de ellos fue su padre en los juicios de Salem; su madre, una poetisa menor; otros antepasados cercanos eran ministros de la poesía y generalmente opositores a la iglesia Unitaria, muy diferente de la



Con su segunda esposa, en 1961.

Un Visionario

En un Cúmulo de Imágenes Rotas

teología obsesionada con el pecado que Eliot, quizás convertida al anglicanismo, desarrolló.

Gordon define una compleja serie de influencias sobre el carácter, desde la poética simbolista francesa hasta el rol dominante que jugó el neorromanticismo reparado —ara Freud, e incluso los «fallos».

Sin embargo, el apoyo de Eliot en el puritanismo de Nueva Inglaterra y en el sentido del rolito como un viajero solitario, un tipo de lobo solitario solitario y moral, son quizás dominantes en la descripción de la biógrafa. Al menos, ésta es la característica de Eliot que parece explicar su soledad y sus relaciones extrañamente inestables con las mujeres.

«El compromiso del escritor con la carga solitaria del alma su está en su ser» con una rama neorromanticismo con el habitante americano de Nueva Inglaterra, al despegarse a la vida, renuncia al amor por un pedestal moral más resuelto que ce lo portante», escribe ella.

La repetida expresión poética de lo que Gordon llama «la voz firme de la abnegación —la guerra se está refiriendo específicamente

a los Cuatro Cuartetos— es el odio de Eliot por la humana vida, su padecido sentido del desorden, la frialdad, la intensidad, el misterio de la vida y el refinamiento». Su meta era sobrepasar una corrupción y la oscuridad de los roles: seres cotidianos mediante la creación de un mito eterno.

Esto le llevó a relaciones dolorosamente inconclusas, principalmente con su primera esposa, Vivienne Haigh Wood, y con Emily Hale, la compañera bostoniana cuando ya era de mediana edad, con quien nunca se casó. En el centro emocional estaba Vivienne, a quien generalmente se la describe como una víctima de la crueldad de Eliot y sus invenciones sexuales (especialmente en el filme «Eliot and Viv»).

El relato que hace la biógrafa de su relación más lejos de ser amable con Vivienne, quien surge como manipuladora, débil, dependiente y exigente, la persona a quien Virginia Woolf llamó un «uno de los mejores» colgado al cuello de Eliot.

Las mejores cosas interpretaciones de Gordon de los poemas, los cuales son complejos, intelectualmente exigentes y exquisitamente sugerentes, son a lo sumo interesantes cuando definen las conexiones entre la ab-

negada vida sentimental y su obra.

Vivienne, por ejemplo, está aproximadamente presente en su *La Tierra baldía*, la poderosa evocación de la desesperanza solitaria y oscura del espíritu que lo hizo con mundialmente famoso a los cincuenta años.

El psicólogo y profundo análisis de este poema es uno de los puntos más convincentes de este libro. Vincula la burlona devaluación de Eliot, su aversión por las mujeres y los judíos, sus ansiosos de un despertar religioso, con la angustia específica que él estaba experimentando.

«La diferencia del adicto, Eliot no critica un mundo real sino que crea un mundo elaborado de lajería, obsesión, hastío y malicia, el cual contempla con un fascinado espanto», escribe.

La biógrafa también sostiene que la obra en gran medida se ha interpretado en forma errónea. Los críticos «se han aferrado a su desesperanza y credibilidad», señala la escritora, y al hacerlo han pasado por alto la «alternativa visionaria» que Eliot pensaba en e. poema, la «posibilidad de emancipación».

El tema completo es una especie de agonía moral. No disculpa los horribles de temas en el hombre y, en realidad, Gordon no hace ningún intento por excusarlos. Quitada el defecto de proyecciones de Eliot es el que frustra a quienes creen que participan en alguna moral. Pero la agonía moral también sugiere una lucha interna, de toda una vida y una persistente seriedad de propósito, y a buen modo cualidades no conforman un modelo de virtud, se cree que necesitará cómo parte de un todo complejo e inquietante.



Un visionario en un cúmulo de imágenes rotas [artículo]

Richard J. Bernstein.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bernstein, Richard J., 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un visionario en un cúmulo de imágenes rotas [artículo] Richard J. Bernstein. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile